

El tigre Jack

Jack era GRANDE, con pocas rayas, y las rayas que tenía eran blancas en vez de negras. Su cuerpo era negro, más negro que la oscuridad. Jack era único. Era un tigre de Bengala muy ESPECIAL.

Vivía en la Inda, bajo una cueva de raíces de higuera de Bengala. Siempre estaba metido en su casa porque como era diferente todos se reían de él (o eso pensaba).

Lo único que él quería era ser NORMAL, tener colores de tigre.

Un día que Jack salió de paseo se encontró con el Dios Ganesh.

-Jack, eres un tigre muy especial. Tu problema puedes solucionar si eres puro de corazón- dijo el Dios Ganesh – busca la Flor de Loto del lago turbio que hay detrás del Taj Mahal.

-¿Pero, pero...-titubeó Jack- ¿Cómo voy a hacerlo?

-Sigue la estrella naranja que aparece cada 100 años. Ella te guiará hasta la Flor de Loto-dijo el Dios Ganesh.

-¿Cómo voy a saber yo cuándo pasará?!- preguntó preocupado.

Pero Jack ya no obtuvo respuesta pues el Dios Ganesh había desaparecido.

De repente vió un pétalo naranja en el suelo. Lo tocó con su pata y...¡una luz brillante y naranja subió al cielo! ¡Era la estrella naranja! Y comenzó a recorrer el cielo sin parar.

Jack corría tras ella lo más veloz que podía, pero pasado un rato, lo único que vió fue su estela. Muy triste se sentó al lado de una roca.

-Hola Jack- le dijo una voz. Sentada a su lado estaba la Diosa Lackshimi, la Diosa de la luz.

-Bonito color, te da más luz interior- dijo Lackshimi.

Jack no tenía ni idea a que se refería ya que no se había dado cuenta que en su carrera tras la estrella su cola se había puesto naranja.

-No te preocupes, vas por buen camino. Sigue las huellas Diwali que la suerte traerán- dijo Lackshimi.

-¿Pero dónde están esas hue...?- no le dio tiempo a acabar a Jack pues la Diosa se evaporó y un pétalo verde dejó.

Jack lo tocó y un camino de huellas se iluminó delante de él. Jack divertido, siguió las huellas pisando una detrás de otra. No se dio cuenta que sus patas cambiaban de color a un verde esmeralda.

Una ráfaga de aire sopló y se llevó las huellas. ¿Y ahora? Pensó Jack mirando al cielo.

Y un pétalo azul se posó en su nariz y le hizo estornudar. El pétalo subió al cielo y allí se transformó en una nube que a ratos cambiaba de forma; ahora un mono, un ratón, una vaca, un pato... y aquí se paró. El pato comenzó a parecer más real hasta que ¡voló!

Sin pensarlo ni un segundo Jack corrió tras él. Al llegar a un bosque el pato se volvió a transformar en una nube NORMAL. Y allí estaba Jack, con su cola naranja, sus patas verdes y su pecho...azul.

-Vaya Jack- dijo otra voz- ¿le quieres quitar el puesto a mi Pavo Real?

Era la Diosa Sarawati la que le hablaba desde una rama.

-No, ¿por qué?- dijo Jack. Y es que nuestro amigo no había visto sus nuevos colores. Desconcertado Jack la preguntó si le podía ayudar. Pero antes de acabar la pregunta, Sarawati le había tirado un pétalo morado cogido directamente de la cola del Pavo Real.

Al tocar el pétalo los bigotes de Jack, miles de lucecitas moradas, como pequeñas gotas de agua, le indicaron el camino a seguir. Jack corría entre ellos, dejando que le acariciaran sus bigotes, sus orejas y hocico. Y cerraba los ojos para disfrutar de esa magnífica sensación, pero al abrir los ojos...

Se chocó contra algo o alguien.

-Oh ¡perdón!- atinó a decir Jack.

-Has tardado mucho. Mi vaca tiene sed- dijo la voz que pertenecía al Dios Krisnah- ¿La puedes dar de beber?

-Por supuesto- dijo Jack. Que sin saber por qué se sentía muy feliz y ahora además con su cara morada.

-Sólo puede beber agua del río Ganges pues es una vaca sagrada- dijo Krishna.

Jack obediente llevó a la vaca hasta el río Ganges y cuando ésta bebió ¡puff!, desapareció y en su lugar apareció un pétalo rojo. Lo tocó y una explosión de colores : naranja, verde, azul, morado, rojo y amarillo, lo envolvió. No veía ni oía nada. Hasta que todo acabó y sin saber cómo se encontró ante el lago turbio del Taj Mahal, y en el medio flotaba una hermosa Flor de Loto de muchos colores.

Jack se metió en el lago y nadó hasta la Flor. Al tocarla se abrió, y el lago se convirtió en aguas tan claras y cristalinas que parecía un espejo. De un salto subió a la Flor y al asomarse al agua vió su reflejo.

Se quedó asombrado al ver aquellos colores: cara morada, patas verdes, pecho azul, lomo rojo, cola naranja y rayas amarillas tan brillantes como el sol.

¡Ya no era un tigre con colores tristes! Sus colores eran alegres y divertidos. ¡Pero tampoco era un tigre NORMAL!

Fue entonces cuando se dio cuenta que él nunca podría ser normal porque él era JACK, UN TIGRE MUY ESPECIAL.

Las Jirafas

6 años